

taría la fe en la iglesia cristiana, y no ha faltado. Prometió que estaría con los cristianos hasta el fin del mundo, y hasta ahora ha estado, está y estará. Prometió que cuando viniese el Espíritu Santo a los apóstoles les enseñaría toda la verdad, y así lo cumplió. Pues hallando vos, Señora, que él ha cumplido todas estas promesas, fácil cosa os será dar crédito a todas las que os dirá. Y así, cuando sentiréis que os dice que no tengáis ansiedad por proveeros de las cosas de este mundo sino que busquéis primero el reino de Dios y su justicia, y que él os proveerá de todas estas cosas, lo creeréis y os confiaréis en él. Y de la misma manera, cuando sentiréis decir que Cristo promete darnos todo lo que por confianza de su bondad y liberalidad le pediremos, tendréis por cierto que os dará lo que pediréis, y que si no os lo dará, creeréis que es por vuestra incredulidad, y de esta manera os confirmaréis y fortificaréis en la fe en cuanto es confianza. Y porque, así como entrando en el conocimiento de Dios y de Cristo os enamoráis de Dios y de Cristo y pondréis toda vuestra confianza en las promesas de Dios por Cristo, así también, enamorada de Dios y de Cristo, y confiándoos de Dios y de Cristo, conviene que por estos medios paséis un paso más adelante. Éste será confirmaros en la esperanza de la vida eterna, a la cual esperaréis ir para gozar perpetuamente de Dios y de Cristo, y éste será el duodécimo paso de este camino cristiano. En esta consideración procuraréis disponer vuestro ánimo de tal manera que tenga una viva esperanza de gozar de Dios en la gloria tan firme y cierta que de ella no tenga duda alguna. Y sabed de cierto que tanto tendréis de esperanza cuanto tendréis de fe, y tanto tendréis de fe cuanto tendréis de caridad, y mismamente tanto tendréis de caridad cuanto de fe y tanto de fe cuanto de es-

La fe y la iglesia, no faltarán.

Act. ap. 2, 1 ss. Joh. 16, 13.

Mat. 6, 33 ss. y Paral.

Mat. 7, 7 ss y Paral.

Joh. 14, 13 ss, 16, 23 ss.

Paso xii. Esperanza.

peranza, porque estas tres virtudes cristianas van siempre tan hermanadas que una no está nunca sin otra, digo, cuando una está perfectamente y vive perfectamente en el alma. ¿Os contentan estos doce pasos que os he mostrado?

Tres virtudes cristianas.

JULIA Podéis pensar si me contentan: lo bueno fuera que estuviese yo libre de estos fastidios y trabajos en los que estoy como bien sabéis, que me tienen tan enajenada de mí que, si en otro tiempo me hubieseis visto, no me conoceríais ahora.

VALDÉS Confiaos, Señora, en Cristo y proponéos llegar por este camino a él, y creedme que él os ayudará muy ampliamente a quitar todos estos vuestros fastidios y trabajos, antes con tan buena compañía no hay cosa en esta vida que sea fastidiosa ni trabajosa, si no es ver que las personas del mundo ofenden a Dios y contradicen y desprecian su ley y su doctrina.

JULIA Todo esto lo creo ampliamente, mas ¿cómo hacer para acordarme de todo lo que sobre esto habéis dicho?

VALDÉS Si no os acordaréis de todo, bastará a lo menos que os acordéis de parte. Y quiero desengañaros en esto, que no os doy estas reglas para que estéis atada a ellas, porque mi intención es que no os sirváis de ellas sino como de un alfabeto cristiano por medio del cual podáis venir a la perfección cristiana. Y de todas las cosas dichas me contento que recordéis que el paso primero es que conozcáis que el camino por el cual hasta ahora habéis caminado no os podía conducir a Cristo. El segundo, que tengáis voluntad de caminar por éste que sin falta os conducirá a Cristo. El tercero, que os determinéis a comenzar a caminar por él. El cuarto, que dejéis las costumbres y conversaciones profanas y que os pueden separar de Dios, y que desechéis todas las cosas curiosas. El quinto, que cada día toméis un poco de

Epílogo de los pasos.

tiempo para entrar en el conocimiento del mundo. El sexto, que mediante este conocimiento trabajéis para despreciar y aborrecer el mundo. El séptimo, que toméis cada día un poco de tiempo para entrar en el conocimiento de vos misma. El octavo, que mediante este conocimiento trabajéis por librar vuestro corazón del amor propio de vos misma. El nono, que toméis otro poco de tiempo para entrar en el conocimiento de Dios y que entréis por el conocimiento de Cristo. El décimo, que mediante este conocimiento os enamoréis de Dios por medio de Cristo, enamorándoos mismamente de Cristo. El undécimo, que así por las historias del Testamento Viejo como por las del nuevo confirméis en vuestra alma la fe en cuanto es credulidad y en cuanto es confianza. El duodécimo, que igualmente confirméis y fortifiquéis en vuestra alma la esperanza de la vida eterna. Y porque quiero que caminéis por este camino, como señora y no como sierva, como libre y no como esclava, con amor y no con temor, advertid que no quiero que toméis supersticiosamente estos pocos tiempos que digo para estas consideraciones, dedicándoles más una hora que otra o una parte de vuestra casa más que otra, porque quiero que los toméis con libertad de ánimo en la hora que más os agradará y en la parte de vuestra casa que más os satisfará, y cuando no tengáis otro tiempo, me contentaré con que toméis el de cuando estáis despierta en la cama, o me contentaré con el de cuando andáis paseando por casa diciendo padrenuestros sin entender ni considerar lo que decís por tener la intención ocupada en las cosas del mundo y a veces en hacer castillos en el aire, que todos éstos son tiempos perdidos. Y ya veis que todo cuanto hasta aquí os he dicho lo podréis hacer sin que persona del mundo os sienta ni entienda. Y así

El tiempo y el lugar.

Padrenuestros sin pensar.

también veis que todo esto es de calidad que nadie os lo puede impedir ni disturbar sino sólo vuestra malicia, vuestro olvido y el descuido de Dios.

JULIA Bien lo veo, es fuerte cosa haber de parar la persona atención en tantas cosas.

VALDÉS Es fuerte al principio por la repugnancia que se tiene por parte del hombre viejo, pero luego se hace fácil según éste va muriendo. Tanto más que no sé por qué habéis de tener por fuerte la consideración ordinaria de ocho cosas de las cuales, si bien cuatro son desabridas, las otras cuatro son tan amorosas y tan sabrosas que asaz bastan para hacer dulces y sabrosas todas las otras, tanto más que estas consideraciones no os impiden sino los tiempos perdidos.

JULIA Dios me dé su gracia, porque voy viendo que es bien necesario.

VALDÉS Sí daré, mientras conoceréis en verdad que tenéis necesidad de ella y con ese conocimiento, se la pediréis, y sabed que aun este conocimiento os viene por gracia especial de Dios. Ahora quiero que traigáis a vuestra memoria lo que poco ha os dije de la división que hace san Pablo del hombre, partiéndolo en hombre viejo y en hombre nuevo, no sé si os acordáis bien de lo que en torno a esto os dije.

JULIA Acuérdomme muy bien.

VALDÉS Pues que os acordáis, sin volverlo a repetir digo, Señora, que por el ejercicio mental del cual hemos razonado en los doce pasos, habéis de comenzar vuestro camino cristiano, y digo que le habéis de continuar por otro ejercicio que también quiero que sea mental, a fin de que salgáis con vuestra intención de adquirir a Cristo sin perder el mundo. Éste es que estéis con continuo cuidado y vigilancia de mortificar en vos el hombre viejo y vivificar el nuevo. Y quiero que sepáis

Mortificar el hombre viejo.

que así como, conociéndoos a vos misma os desamoraréis de vos y conociendo a Dios, os enamoraréis de Dios, y así como cuanto quitáis del amor propio de vos misma tanto añadís del amor de Dios, así, ni más ni menos, cuanto mortificáis del hombre viejo tanto vivificáis del hombre nuevo.

JULIA Es menester que me digáis cómo he de hacer esa mortificación y vivificación.

VALDÉS Ya os digo que, haciendo la mortificación, hacéis a la par la vivificación, y haréis la mortificación por la negación de la voluntad, quiero decir negando y contrastando vuestra voluntad en todas las cosas así en las pequeñas como en las grandes. Y sabed cierto que sin esta negación de la voluntad de ningún modo podemos ir a Cristo. Porque, estando nuestra voluntad naturalmente inclinada a amarse y a querer todo lo contrario a lo que Cristo quiere, pensad si será necesario vencerla y negarla para seguir a Cristo. Y por eso dice el mismo Cristo: «el que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo», quiere decir, niegue su voluntad y tome sobre las espaldas la cruz de sus trabajos y penas, y sígame. Esto mismo tenía san Pablo cuando nos aconseja que no hagamos todo lo que queramos, quiere decir, que neguemos nuestras voluntades. Y que se ofenda Dios con tener enteras nuestras voluntades parece bien por lo que dice por Isaías hablando del ayuno, donde una de las cosas que reprende, por las cuales dice que nuestro ayuno no es bueno, es porque en el día que ayunamos tenemos enteras nuestras voluntades. Y esto es porque, mientras nuestras voluntades están enteras, el hombre viejo está vivo, y estando vivo el hombre viejo, la carne con sus apetitos y afectos vive y reina en nosotros, y mismamente el amor propio, con el cual somos hechos ídolos de soberbia y de arrogancia. De manera, Señora, que de todos modos

*Negar
nuestra
volun-
tad.*

*Mat. 10,
38, 16,
24 y
Paral.*

*I Cor.
10, 23
ss.*

*El ayu-
no.*

conviene que os ejercitéis en esta negación de vuestra propia voluntad.

JULIA Fuerte paso me parece éste.

VALDÉS Fuerte sería para un ánimo bajo, plebeyo y servil, mas para un ánimo alto, generoso y valeroso como es el que Dios os ha dado, no es nada fuerte, antes, si bien lo consideráis, es más fuerte cosa tener tan libre y suelta vuestra voluntad que os lleve como con el lazo a todo cuanto le da la gana, porque ésta es cruel e incomfortable servidumbre. ¿No os parece que tenga razón?

JULIA Si así pudiese yo hacer lo que me decís como conozco que en todo esto tenéis gran razón, os prometo que no habría persona en el mundo que me pusiese el pie delante en este camino cristiano, pero...

VALDÉS No digáis eso, Señora, por vuestra vida, mas recobrad, recobrad ánimo y no desmayéis, y pensad que el peso de todo esto no lo habéis de llevar vos, sino Cristo por vos, porque el amor os lo hará fácil y ligero.

JULIA Bien, pues se ha de hacer, no hay que gastar palabras. Decidme cómo he de hacer para negar mi voluntad.

VALDÉS Cuanto a lo primero, conviene, Señora, que tengáis por averiguado que vuestro enemigo doméstico es vuestra voluntad, que siempre os convida a cosas que os aparten de Dios. Y porque muchas veces cubre tales cosas con capa de virtud y santidad, determinaos, Señora, de hoy en adelante a no hacer, decir ni pensar cosa alguna de cuantas la voluntad os ofrece sin examinarlas antes muy bien, representándolas al entendimiento para que él las verifique con la regla de la ley de Dios. Y porque todas las cosas o son buenas en sí o son malas en sí o son indiferentes, estad, Señora, sobre aviso, y cuando la voluntad os convidará a hacer, decir o pensar alguna cosa,

*Nuestra
volun-
tad.*

Examen.

examinadla antes, como digo, con la regla de la ley de Dios, y si hallaréis que esa tal cosa es mala en sí, apartadla de vuestra fantasía y mandad a vuestra voluntad que no la lleve delante a ejemplo de Cristo que, diciéndole el demonio que le adorase, le respondió con la ley de Dios: «Dominum Deum tuum adorabis», esto es, «Adorarás al Señor Dios tuyo», como si dijese: «No te quiero adorar porque la ley de Dios manda que no adore sino a él». Y si hallareis que es buena en sí, ponedla luego por obra sin perder la ocasión. Y si se os ofrece lo que hallareis que es indiferente, pensad un poco en ello, y hallando que os puede venir más mal que bien, dejadlo estar, y hallando que os puede venir más bien que mal, tomadlo, pero mirad bien que no os engañéis. Porque muchas veces el demonio se transforma en ángel de luz, y muchas veces nos mueve la carne y pensamos que es el espíritu. Y si la tal cosa será de calidad que en ella no pueda haber ni mal ni bien más que una satisfacción de vuestra voluntad, dejarla o tomarla importa poco. Bien es verdad que será mejor dejarla, porque cuanto más contrariáis vuestra voluntad, tanto más la mortificáis. Pero mirad, Señora, que digo que quiero que hagáis este examen continuamente y que no os mováis jamás a hacer, decir, ni pensar una cosa sin hacer antes estas consideraciones que os he dicho.

*Mat. 4,
10 y
Paral.*

*II Cor.
11, 14.*

JULIA Me esforzaré en esto lo mejor que podré. Mas querría, para entenderlo mejor, que me lo declaraseis poniéndolo más en práctica.

VALDÉS La declaración verdadera será que comencéis a ocuparos en este ejercicio y con él aprenderéis más en una semana que sin él aprenderíais en diez años.

JULIA Pero ayudará mucho que me digáis algunas particularidades.

VALDÉS Digo, Señora, que porque nuestra voluntad siempre se mueve a querer alguna cosa por uno de los cinco sentidos corporales, conviene que tengáis mucha guardia de ellos, no dejándolos desordenar en cosa alguna de tal manera que ni por los ojos, ni por el oído, ni por el gusto, ni por el olfato, ni por el tacto pueda entrar a la voluntad cosa alguna que la pueda alterar ni perturbar. Esta guardia es necesario tener hasta tanto que los sentidos estén tan mortificados a las cosas del mundo que ningún deleite hallen en ellas, y aun entonces es necesario que no nos descuidemos, porque con nuestro descuido pudieran volver a revivir. Y sabed, Señora, que tanto cuanto mortificaréis vuestros sentidos exteriores, tanto vivificaréis los interiores. Y será cierto así que cuanto menos os deleitaréis en mirar las cosas corporales, tanto más os alegraréis en mirar con viva fe y cordial amor las cosas espirituales. Y cuanto menos os alegraréis de oír las cosas profanas y vanas, tanto más os ocuparéis en oír y escuchar exteriormente la palabra de Dios e interiormente las divinas inspiraciones, y así oiréis la voz de Dios cuando interiormente hablará con vuestra alma. Y cuanto menos os deleitaréis con los manjares exteriores, tanto más interiormente os desvelaréis y avivaréis por gustar las cosas interiores, que son pastos del alma. Y cuanto menos os placarán y contentarán los olores corporales, tanto más y mejor vuestra alma olerá las cosas divinas y espirituales, y dirá a Cristo como buena esposa: «Currimus in odorem unguentorum tuorum», esto es, «Corremos al olor de tus unguentos». Y cuanto menos vuestro cuerpo se gozará en tocar cosas que le sean placenteras y deleitables, tanto más vuestra alma se aficionará a enclavarse sus pies y manos con Cristo en la cruz. Por tanto, conviene, Señora, que continuamente estéis so-

Mortificar los cinco sentidos.

bre aviso para la mortificación de estos sentidos exteriores, pues conocéis que por ella vivificáis los interiores. Juntamente mortificaréis en vos poco a poco el respeto del mundo, porque en tanto estimaréis más a Dios en cuanto tendréis en menos al mundo. Mortificaréis todo afecto de ira y todo afecto de venganza. Esto haréis ejercitándoos en la paciencia y en el sufrimiento, en la humildad y en el desprecio del mundo. Y porque quiero que estas virtudes cristianas vivan siempre en vuestra alma, quiero que de tantos en tantos días examinéis y toméis cuenta a vuestro ánimo para saber lo bien fundado que está en ellas. Esto haréis considerando vivamente y en verdad cómo recibiríais con paciencia una adversidad que os aconteciese, cómo sufriríais una injuria o molestia que os fuese hecha, cómo toleraríais que una persona baja y plebeya os precediese, cómo pasaríais por la confusión del mundo cuando las personas de él os despreciasen y tuviesen en poco. Y a la vez que os examinéis lo firme que estáis en la fe, lo cierta que estáis en la esperanza, lo ardiente que estáis en la caridad. Esto haréis tomándoos cuenta de cómo os confiáis en las promesas de Dios en las cosas corporales. Porque de aquí podréis juzgar cuánto os confiáis en las cosas eternas, pues en verdad el que no se resuelve a confiarse en Dios que le proveerá de las cosas que pertenecen al cuerpo sin solicitud suya, no sé cómo se resolverá a confiarse en Dios que le dará las cosas que pertenecen al alma, y cómo esperáis gozar de Dios en la vida eterna. Y examinando todas vuestras obras si van enderezadas a vuestra utilidad corporal o espiritual o derechamente a la honra de Dios y al bien de vuestro prójimo, conocéis lo adelante que estáis en la caridad. Quiero más, que hecho este examen, si no hallareis vuestros afectos y sentidos tan mortificados que

Mortificación de afectos.

verderamente estas virtudes viven y reinan en vos, con cordial afición pongáis los ojos de vuestra alma en Cristo crucificado y con el corazón le digáis estas u otras semejantes palabras: «Ah, Cristo mío, favoréceme, Señor, con tu gracia de tal manera que, por tu virtud venciendo estos mis afectos y mortificando estos mis sentidos, vivifique y plante en mi alma estas virtudes cristianas de suerte que siempre tú, Señor mío, vivas en mí y yo viva en ti.»

*Oración
a Xpo.*

JULIA ¡Cómo me habéis dado la vida con esto! No habéis dicho aquí cosa mejor. Pero querría saber de vos cómo conoceré que he hecho esta mortificación o vivificación.

*Joh. 17,
21.*

VALDÉS Ya os he dicho que ésta es una cosa que se comienza en el bautismo y dura por toda la vida del hombre, porque, mientras vive, halla siempre qué mortificar en sí. Porque estos afectos y apetitos, que en nosotros por el pecado original son desenfrenados, siempre reverdecen y tornan a brotar. Por tanto os digo que no os descuidéis jamás creyendo haber hecho esta mortificación hasta que conozcáis que estáis tan ajena de ira y de venganza que por nada que las personas del mundo os hicieren, os conmovieráis, y tan ajena de querer y desear nada de cuanto tienen y poseen vuestros prójimos, que antes os contentaríais que os tomasen de lo vuestro que tener ilícitamente de lo suyo, y tan casta y pura que en vos no reine jamás pensamiento deshonesto, y tan ajena de hablar en perjuicio de vuestros prójimos que estéis siempre aparejada para excusarlos y defenderlos. Cuando tengáis todas estas cosas, pensad que habéis mortificado el hombre viejo, y cuando conoceréis vuestro corazón tan lleno de amor de Dios que nada ama fuera de Dios y si algo ama lo ama por Dios, y cuando sentiréis que en vuestra boca no hay cosa más dulce ni más sa-

*Mortifi-
cación.*

brosa que el nombre de Dios, y cuando viereis en verdad que vuestra vida es un continuo sábado cristiano, y entonces podréis pensar y creer que habéis perfectamente vivificado al hombre nuevo, y no antes.

*Hebr. 4,
10.*

JULIA Mucha perfección es ésta en la que me queréis poner.

VALDÉS Aun cuando quisiese poneros en esta perfección, no os habría de parecer mucho, porque, pues Dios os ha dado tanta perfección en el cuerpo y en el ánimo según el mundo, no sería mucho que os dispusieseis para que él os diese también la perfección del espíritu según Dios. Cuanto más que no quiero poneros así de una vez, en ella, mas os la muestro y convido a ella y os ruego que vayáis caminando por ella a vuestra comodidad, de tal manera que ni la prisa os fastidie, ni el descuido os haga volver atrás.

JULIA Con esto me dais la vida, bien que, a deciros verdad, me aprieta mucho haber de dejar algunas conversaciones con las que a veces tomo un poco de gusto, y algunas cosas curiosas con las que paso mi tiempo, porque temo que, si dejo estas cosas, caeré en algún humor melancólico que me hará vivir en continuo desabrimiento.

*Conver-
saciones.*

VALDÉS Menos quiero ser tan riguroso que os pida que las dejéis todas así de una vez. Bueno sería que las dejaseis, pero, si os es muy molesto, las podréis dejar poco a poco, mas con tal condición que no os quedéis con ellas, y creedme, Señora, que conforme vais tomando gusto y sabor en las cosas de Dios, iréis teniendo por amargas y desabridas las cosas en que ahora encontráis placer y deleite.

JULIA En fin, bien veo que os andáis acomodando a mi debilidad para no desesperarme.

VALDÉS ¿Os parece que haga mal?

JULIA Antes me parece que es lo mejor que hacéis.

VALDÉS Por esto os parece bien, porque os queréis bien. Mas dejémoslo estar. Quiero, Señora, daros aún más licencia, porque la dificultad que se os representará en este camino no os haga volver atrás. Ésta es que, si no podréis tan enteramente mortificar vuestros afectos y apetitos de tal manera que seáis absolutamente señora de ellos, al menos los regléis y moderéis de suerte que ellos no sean señores de vos. Los estoicos soñaron con no sé qué preceptos reducir una persona a tal que de ningún modo pudiese ser perturbada ni molestada por sus afectos, pero a esto no pudieron jamás llegar. El buen cristiano no ha de buscar ni procurar carecer de afectos, porque nunca lo conseguirá, ni es bien que lo consiga, sino debe buscar el ser señor de sus afectos de tal manera que sus perturbaciones y sus molestias de ningún modo le puedan separar de Dios. Esto digo considerando que el apóstol san Pablo, sintiendo estas perturbaciones y estas molestias, decía: «Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?» esto es: «¡Infeliz hombre yo!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?» Esto decía él, sintiéndose molestado y perturbado por sus afectos, y por eso deseaba estar libre de la prisión del cuerpo, aunque era tan señor de sus afectos y tan superior a ellos que, si bien lo solicitaban, nunca lo precipitaban. El cristiano imperfecto siente más estas perturbaciones y estas molestias, porque está más lejos de la mortificación del hombre viejo. Y así, aunque no es señor de sus afectos, no dejándose señorear de ellos, cayendo y levantándose y otras veces tropezando y no cayendo, camina a Cristo, y con tal que tenga siempre su intención enderezada a Cristo, fácilmente le perdona Dios sus tropiezos y sus caídas. Los que no sienten estas molestias ni estas perturbaciones son los que de tal modo se han deja-

Los afectos.

Rom. 7, 24.

II Cor. 5, 4.

do señorear de sus afectos que, sin contradicción alguna, desenfadadamente corren en pos de ellos. A estos tales no los quiero poner en el número de cristianos, para no hacer esta injuria al evangelio de Jesu Cristo. Ahora, porque la guerra contra los afectos es dificultosa, y mucho más contra los interiores contra los que vos tenéis que combatir, quiero, Señora, que totalmente pongáis en vuestra memoria un Cristo crucificado, el cual llevéis siempre y en todo lugar ante vos por testigo de todas vuestras obras, palabras y pensamientos, y por escudo con que repararos contra los asaltos que os darán vuestros afectos y apetitos, y estoy cierto que de este modo no haréis ni diréis ni pensaréis cosa que sea contra la ley de Dios, porque tendréis vergüenza de ser vista de Cristo, que lleváis con vos. Y aunque al principio no lo podáis llevar tan continuamente, con el tiempo estoy cierto que lo podréis hacer muy fácilmente, antes os digo que os será muy agradable y sabrosa esta tal compañía.

Un Cristo en memoria.

JULIA Así lo creo, y así espero en Dios que me lo concederá.

VALDÉS También quiero, Señora, de vos esto, que ninguna noche os durmáis sin examinar antes en qué obras, en qué palabras y en qué pensamientos habéis pasado aquel día, comenzando de la mañana y continuando hasta la noche, y examinando tanto las cosas pequeñas como las grandes, porque quien se deja vencer en las cosas pequeñas mejor se dejará vencer en las grandes. Y quiero que por el tiempo mal gastado y mal empleado os reprendáis a vos misma de todo corazón, conociendo en verdad haber sido causa de esto vuestra mala inclinación, y proponiendo tener al otro día más cuidado y más vigilancia sobre vos, y quiero que por el bien gastado deis gracias a Dios conociendo verdaderamente que lo que hay

Examen de noche.

de bueno en vos es don de Dios, y lo que hay de malo es de vuestro caudal. Y cuando fuese posible hacer este examen con una persona espiritual, el fruto sería sin duda mucho mayor, pero me contento con que lo hagáis vos sola. Y porque, todavía, a las buenas obras muchas veces nos movemos no puramente por Cristo, sino por algunos designios y contentamientos de nuestra sensualidad de tal manera que no nos lleva a ellas el amor de Dios, sino el amor propio, quiero, Señora, que aun de las que os parecieren buenas obras sospechéis, y que con esta sospecha las examinéis muy bien, porque, si fuese posible, querría que a todas ellas os movieseis pura y sinceramente por amor de Dios, y creedme que está tan metido este malvado amor propio que en todas las cosas quiere su parte. Y por eso no querría que os contentaseis con cortarle, sino deseo que tan de raíz le arranquéis de vuestro corazón, que de ningún modo vuelva a crecer. Quiero más: que siempre que hablaréis con alguna persona espiritual, le comunicéis y hagáis parte de todas las cosas que os pasarán por la fantasía y de todos vuestros pensamientos, porque, si la persona es tal, os sabrá decir sobre cada una tales palabras que vos quedaréis muy satisfecha y muy contenta. Y quiero también que a todas las personas espirituales que conversarán con vos les deis licencia de que, sin vos pedírselo, os digan lo que sentirán y conocerán de vos en vuestras palabras y vuestras obras. Más aún, quiero que no solamente les deis licencia para esto, sino que les roguéis y les encarezcáis mucho que así lo hagan. Y sabed de cierto que de esto sentiréis un maravilloso fruto espiritual. Últimamente quiero, Señora, que de tantos en tantos días refresquéis en vuestra memoria la imagen e idea de la perfección cristiana, de la manera que aquí la hemos pintado, y

*Amor
propio.*

que, poniéndola de una parte y poniendo de la otra lo que en este camino cristiano habréis ganado, consideréis bien cuán cerca o cuán lejos os halláis de aquella imagen de perfección, y hallándoos lejos, quiero que con un ímpetu amoroso y con una eficaz confianza os volváis a Cristo crucificado y le digáis con el corazón: «¡Ah, Cristo Jesús, Dios y Señor mío! Sopla, sopla, Señor mío, en mi alma el viento del Espíritu Santo tan eficazmente que con maravilloso ímpetu la lleve sin pararse, hasta que enteramente se halle toda transformada en esta perfección cristiana que tengo ante mis ojos.» Este es, Señora, el libro en el que deseo que vos continuamente leáis, porque en él aprenderéis más en un día que en todos cuantos hay en el mundo podríais aprender en cien años. Os digo que todo lo bueno que está escrito en tanto se gusta y entiende en cuanto al ánimo del que lee está dispuesto de este modo, tanto, que aun la sagrada escritura es veneno para el ánimo que no tiene esta humilde disposición que deseo que vos tengáis y que quiero que totalmente la tengáis, pues me habéis prometido que, si os pongo en un camino secreto por el cual vayáis a Dios sin ser vista del mundo, caminaréis por él. Y si el que os he mostrado no es de esta calidad, soy contento que no me cumpláis vuestra palabra.

Oración.

Lección.

JULIA Antes me parece tan secreto que en él no hallo otra dificultad mayor que el secreto, no porque no me parezca muy bueno ni porque yo tenga otra voluntad de la que tenía antes de caminar por él, sino porque es tan recóndito que como no le hallo la vuelta ni le veo con los ojos del cuerpo, no sé si acertaré a caminar por él.

VALDÉS Si no le halláis la vuelta, es porque todavía no habéis comenzado a caminar por él. Comenzad y veréis si le halláis la vuelta. Y si no lo veis

con los ojos del cuerpo, abrid los ojos del alma y lo veréis. Y sabed cierto que de tener cerrados éstos proceden todos los males y pecados en que las personas caen en esta presente vida, y no penséis que no acertaríais a caminar por él, porque lo acertaréis con tal que confiéis en Cristo y desconfiéis de vos misma, porque por ahí habéis de entrar y por ahí habéis de continuar vuestro camino. Y porque, entre las otras cosas que en él se os ofrecerán para impediros y disturbároslo la honra y el respeto del mundo, sin comparación alguna, impiden más que todas las otras, y así creo cierto que lleva muchas más almas al infierno que otro cualquier afecto humano, quiero, Señora, que os persuadáis de que vuestra deshonor y vuestra honra dependen de vos sola, de tal manera que solamente vuestras malas obras os pueden deshorrar y solamente vuestras buenas obras os pueden honrar. Y de este modo, no poniendo vuestro honor en mano ni a merced de las personas del mundo, no tendréis ocasión ni de esperar de ellas la honra ni de temer de ellas la deshonor, y con esto conversaréis y trataréis con ellas con mucha libertad y mucho dominio interior. Esto es algo que decirlo parece muy fácil, y os prometo que es tan difícil que feliz quien se pone a hacerlo y felicísimo quien se sale con ello. Y porque después de este respeto del mundo lo que más impide a las personas que quieren caminar por este camino cristiano es la falsa persuasión que nos hemos formado, creyendo que en las cosas exteriores podemos hallar satisfacción y contento, quiero, Señora, que contra esta falsa persuasión vayáis armada con una cierta, firme y verdadera opinión. Esta es que certifiquéis a vuestro ánimo que en ninguna cosa de las que no podéis alcanzar por vos misma sin tercera persona, ni menos de las que las personas del mun-

*Honra
del mundo.*

*Satisfacción de
cosas
exteriores.*

do os pueden dar o quitar, podrá jamás hallar entero contento o felicidad alcanzándolas, ni descontento o infelicidad perdiéndolas. Y así será que como no esperaréis hallar satisfacción ni felicidad en riquezas ni en estados ni en las otras cosas que el mundo y las personas del mundo dan y quitan, ni estimaréis infelicidad ser privada de aquello con que os halláis, no solamente no deseareis lo que no tenéis, sino que poseeréis de tal modo lo que tenéis que, cuando os fuese quitado, no pensaríais haber perdido nada. Esta misma consideración podéis extender a los padres, a los amigos y aun a vuestra propia persona, porque estando en este presupuesto, ni deseareis la sanidad del cuerpo, ni temeréis la enfermedad, ni deseareis la vida, ni temeréis la muerte, porque ni lo uno está en vuestra mano conservar, ni lo otro podéis huir. No digo que os hagáis tan insensible que no sintáis estos afectos, mas digo que de tal modo los mortifiquéis que, aunque vuestro ánimo se resienta, no se altere ni se perturbe.

Riquezas.

JULIA Esto me parece aún más dificultoso que lo otro.

VALDÉS Pero sabed, Señora, que esta consideración y la otra las he aprendido yo de un filósofo gentil, el cual, para estas cosas tan difíciles como vos decís, no buscaba sino no sé qué tranquilidad de ánimo. Ahora pensad vos si han de ser dificultosas a un ánimo cristiano, que las toma para caminar más desembarazado a Cristo y para salir de sí más presto y más de raíz para entrar en Cristo. Y por tanto os suplico, Señora, que antes que os pongáis a ejercitaros en ellas, no las tengáis por difíciles.

Enchiridion de Epicteto.

JULIA Gran cosa es tener que despojarse de estos afectos naturales que apenas se conocen.

VALDÉS Yo os diré que es tan grande que, sintiendo David la dificultad que hay no solamente en des-

pojarse de ellos, sino en entenderlos y conocerlos, ruega a Dios que le limpie de sus cosas ocultas y secretas, que son estos afectos, y añade luego: «Y haz que tu siervo no sea vencido de la ambición». Consideraba el santo profeta que entre los afectos interiores y secretos la ambición, así como es más natural al hombre, así es más dañosa y es más secreta. Y por eso tan especialmente pide a Dios ayuda para vencerla.

Ambición.

JULIA Con razón. Pero os digo con verdad que lo que más temor me da cuando pienso en caminar por este camino que me enseñáis es que, habiendo siempre oído decir que Dios castiga con tentaciones y persecuciones a los que llegan a él, y hallándome yo muy débil para sufrirlas y resistirlas, pienso que no podré perseverar.

VALDÉS Me place que me hayáis dicho esto, porque estoy cierto que, haciéndoos volver la hoja y leer más adelante, a esto que habéis oído decir perderéis el temor que tenéis. Porque de tanto como eso os asegura san Pablo diciendo a los miedosos como vos que Dios es justo y fiel y que no consentirá de modo alguno que seamos tentados ni castigados más de lo que podrán resistir nuestras fuerzas, y aun en esto dice que nos ayudará con su gracia para que más fácil y ligeramente resistamos. De manera, Señora, que podéis tener por cierto que en la vida presente no permite Dios que uno suyo sea más tentado, más castigado, ni más perseguido de cuanto conoce que le bastará el ánimo a hacer resistencia. Y así a los más fuertes promete fuertes tentaciones, castigos y persecuciones, y con los débiles se conduce apaciblemente. El ejemplo de esto tenemos en Job, que del demonio por permiso de Dios fue tentado y perseguido cuanto su paciencia era bastante a soportar. Pero mirad que siempre tuvo Dios la mano al demonio que no le tocase en la vida, y así por esto

*I Cor.
10, 13.*

Job.

como por lo que dice David, que los consuelos que Dios interiormente mandaba a su alma eran según las aflicciones y angustias con las cuales era atormentada, os podéis confirmar en esta verdad, que Dios castiga y aflige a los suyos tanto cuanto ve que podrán soportar, y no más. De manera que por este tanto no debéis dejar de tomar esta empresa cristiana, y, tomada, perseverar en ella hasta salir gallardamente con ella, pues es así, como dice san Pablo, que no reciben corona de gloria sino los que, caminando por este camino combaten contra sus adversarios valerosamente.

*I Cor. 9,
25.
II Tim.
2, 4-5,
4, 8.*

JULIA La vida me habéis dado con esto, porque os prometo que estaba fuertemente tentada de este temor.

VALDÉS Siempre, Señora, que os vendrán semejantes cosas a la fantasía, pensad que son por obra del demonio y resistidlas siempre con el escudo de la fe, y si con éste no podréis deshacer una tal imaginación, comunicadla libremente con alguna persona espiritual que veáis vos que la sabrá entender y entendida sabrá socorreros en ella.

JULIA De tales personas hay hoy tanta carestía como de moscas blancas.

VALDÉS Tanto más tenéis vos de qué dar gracias a Dios, pues os ha puesto en estado de que en esta carestía que decís tendréis lo que os será. También quiero otra cosa de vos. Guardaos de que por ahora no os ocupéis en leer ni en querer saber cosas curiosas, aunque sean santas, de manera que vuestro entendimiento curiosamente se ocupe en ellas. Porque para este principio os servirá mucho más la lección de cosas sencillísimas que os inflamen la voluntad, y creedme que no os digo esto sin mucha razón. Y porque en este ejercicio cristiano estoy cierto que conoceréis por experiencia la verdad de lo que aquí habéis oído de mí y otras muchas verdades cristianísimas y

Leer cosas curiosas.

No platicar con personas.

porque he visto por experiencia que muchas personas, luego que las conocen, las van hablando y comunicando sin consideración alguna, de donde nacen algunos inconvenientes, mirad, Señora, que en tal caso os sepáis gobernar sabiamente y procurad hacer como las buenas ovejas, que muestran al pastor la yerba que comen en la lana y en la leche que le dan, y no como las malas, que se la muestran tornándola a echar por la boca. Y hágoos saber que la doctrina cocida y digerida en el ánimo hace su fruto, y que la que luego sale por la boca no alimenta al ánimo, y yo deseo que vos tengáis la doctrina en el ánimo, y no encima de la lengua.

JULIA Bien está, ayúdeme Dios en todo, y vos misma- mente ayudadme a componer el hombre exterior, pues que tan bien me habéis mostrado cómo he de adornar el interior.

VALDÉS Adornad vos, Señora, primeramente el interior, y yo os prometo que no tendréis necesidad de mi consejo ni del de nadie del mundo para componer el exterior. Y para que me creáis esto, quiero mostrároslo por una semejanza, y si tuviera algo de repugnante, disimuladlo. Cuando un buen médico quiere sanar un cuerpo sarnoso, no comienza a curarle rayéndole la sarna de fuera, porque conoce que, si bien por entonces la quita, pronto vuelve a salir otra nueva. Ni menos comienza a curarle con unciones, porque conoce que, aun cuando la quite en la parte de fuera, se entra dentro del cuerpo y es causa de otra enfermedad mayor. Mas si el tal es buen médico experimentado, lo primero que hace es considerar la causa de donde procede esa sarna y, entendida, hace que el paciente o sarnoso tome por la boca las medicinas que conoce ser a propósito para sanar la indisposición del cuerpo de donde procede la sarna, porque conoce y sabe que, sanada la

*Adornar
el hom-
bre inte-
rior.*

*Compa-
ración.*

indisposición interior, sin dificultad alguna se cae la sarna exterior. De la misma manera cuando un médico espiritual quiere sanar un cuerpo vicioso o licencioso, no ha de empezar quitando las superfluidades exteriores, porque, como queda dentro la raíz del vicio, luego vuelven a salir las otras, si no por la misma parte, por otra quizá más peligrosa. Ni menos ha de empezar con uncciones de ceremonias supersticiosas y obras exteriores, las cuales, aunque quiten los vicios exteriores, los meten en lo interior, y así la enfermedad es más peligrosa y más perniciosa. Pero si es médico experimentado, vistos los vicios y consideradas las superfluidades exteriores, conoce la causa de donde proceden y conocida, pone las medicinas que le parece ser necesarias para sanar la enfermedad interior, porque sabe de cierto que, sanada, luego los vicios y superfluidades cesan. ¿Entendéis lo que quiero decir?

Ceremonias.

JULIA Del todo, y aunque hayáis hablado un poco de cosas sucias, como lo habéis dicho bien, os lo soporto. Y pues no me queréis decir nada de esto, decidme a lo menos cómo he de gobernarme en las cosas devotas exteriores.

VALDÉS Tomad esta devoción interior que os ofrezco, y ella os gobernará en toda otra. Mas declaradme de qué devociones exteriores entendéis.

JULIA La misa, el sermón, la lección, la oración, el ayuno, la confesión, la comunión y la limosna. De cada una de estas cosas querría que, en todo caso, me dijeseis brevemente vuestro parecer en torno al modo que he tener de ejercitarme en ellas. Y no os excuséis, porque no os admitiré excusa ninguna.

VALDÉS En fin, vos, Señora, queréis ser siempre obedida y tenéis razón. Por tanto, digo que debéis oír la misa con mucha atención. Y porque en ella hay tres cosas principales: la adoración del santí-

La misa.